

A MI PADRE

No fue por obligación ni deber, lo que tú hiciste,
Todo fue tan espontaneo y con tanto regocijo,
Estando siempre rodeado del cariño de tus hijos.
No muchos hombres cosechan, tanto como recogiste.

No fue para ti difícil dedicarnos la atención,
El tiempo de tu descanso con nosotros compartías,
Haciendo de nuestras vidas cada día un nuevo día,
Enseñando con ejemplo: disciplina y formación.

Aquella mirada tierna que en tus ojos se escondía,
Aquel respeto afectuoso y a su vez, el trato amigo.
Eras excepcional y aunque no lo hubieses sido,
Lo mismo que te he admirado, hoy te admiraría.

En difíciles momentos demostrabas tu estoicismo,
Y compartíamos juntos, muchas horas de alegría,
Pero una tormenta llego, el tiempo del comunismo,

Y seguías a mi lado con tus palabras de aliento.
Preferiste que me fuera, aunque por dentro morías,
Y aun recuerdo aquel adiós, en aquella noche fría.

Diego Quiros, Sr.
Miami, Florida.